

à vestigiis tanti viri vel minimum discedere. Ut dominicanam familiam prætereamus, quæ summo hoc magistro iure quodam suo gloriatur, ea lege teneri Benedictinos, Carmelitas, Augustinianos, Societatem Iesu, aliosque sacros Ordines complures, statuta singulorum testantur.

Atque hoc loco magna cum voluptate provolat animus ad celeberrimas illas, quæ olim in Europa floruerunt, Academias et Scholas, Parisiensem nempe, Salmantinam, Complutensem, Duacenam, Tolosanam, Lovaniensem, Patavinam, Bononiensem, Neapolitanam, Coimbricensem, aliasque permultas. Quarum Academiarum nomen ætate quodammodo crevisse, rogatasque sententias, cum graviora agerentur negotia, plurimum in omnes partes valuisse, nemo ignorat. Iamvero compertum est, in magnis illis humanæ sapientiæ domiciliis tamquam in suo regno, Thomam consedissem principem; atque omnium vel doctorum vel auditorum animos miro consensu in unius Angelici Doctoris magisterio et autoritate conquievisse.

Sed, quod pluris est, Romani Pontifices Prædecessores Nostri sapientiam Thomæ Aquinatis singularibus laudum præconiis, et testimoniis amplissimis prosecuti sunt. Nam Clemens VI (1), Nicolaus V (2), Benedictus XIII (3) aliique testantur, admirabili eius doctrina universam Ecclesiam illustrari; S. Pius V (4) vero fatetur eadem doctrina hæreses confusas et convictas dissipari, orbemque universum à pestiferis quotidie liberari erroribus; alii cum Clemente XII (5), uberrima bona ab eius scriptis in Ecclesiam universam dimanasse, Ipsumque eodem honore colendum esse affirmant, qui summis Ecclesiæ doctoribus, Gregorio, Ambrosio, Augustino et Hieronymo defertur; alii tandem S. Thomam proponere non dubitarunt Academiis et magnis Lyceis exemplar et magistrum, quem tuto pede sequerentur. Qua in re memoratu dignissima videntur, B. Urbani V verba ad Academiam Tolosanam: «Volumus et tenore præsentium vobis iniungimus» ut B. Thomæ doctrinam tamquam veridicam et catholicam sectemini,

(1) Bulla *In Ordine*.

(2) Bulla ad FF. Ord. Præd., 1451.

(3) Bulla *Pretiosus*.

(4) Bulla *Mirabilis*.

(5) Bulla *Verbo Dei*.

Órdenes religiosas, y cuantos las han dirigido con reglas y preceptos, pusieron á los que entrasen en ellas el de estudiar las doctrinas de Santo Tomás, y el de darles entera adhesion, previniendo que á ninguno fuera lícito dejar de seguir ni aun en lo más mínimo las huellas de tan insigne varon. Sin hablar de la religiosa familia de los dominicos, que con harta justicia se gozan, considerándole como gloria propia, en este sumo maestro, los estatutos de los Benedictinos, Carmelitas, Agustinos, de la Compañía de Jesus y de otras Sagradas Religiones, son testimonio indubitable de haberles sido puesta la misma ley.

Aquí precisamente se explaya el ánimo con gozo singular, haciendo memoria de aquellas celeberrimas escuelas ó universidades que en otro tiempo florecieron en Europa, las de Paris, Salamanca, Alcalá, Douai, Tolosa, Lovaina, Pádua, Bolonia, Nápoles, Coimbra y muchísimas otras, cuya fama, como todos saben, creció con el transcurso de los años, á las cuales es tambien sabido que se consultaba en los más graves asuntos, dándose en todas partes á sus respuestas mucho valor y autoridad. Pues ahora bien; en todas aquellas casas, donde la sabiduría humana había establecido su morada, Santo Tomás ocupaba la silla que como á Príncipe le pertenecía en aquel reino suyo; y por maravilloso y comun acuerdo y consentimiento así de maestros como de alumnos, todos descansaban unánimes en el magisterio y autoridad solamente del Angélico Doctor.

Pero mucho más todavía es, que los Romanos Pontífices Prædecessores Nuestros, hayan honrado la sabiduría de Tomás de Aquino con singulares elogios y magníficos testimonios. Clemente VI (1), Nicolas V (2), Benedicto XIII (3) y otros Pontífices dijeron de él, que con su doctrina admirable ilustró á toda la Iglesia; San Pío V (4) confiesa ademas, que á vista de ella todas las heregías huyeron llenas de confusion y convictas de su malicia, y el universo mundo se ve todos los dias libre de pestilencia de errores; otros afirman con Clemente XII (5), que los bienes más ricos y excelentes se derivan de sus inmortales escritos á la Iglesia toda, y que el mismo Santo Doctor merece ser honrado con honor igual al que se rinde á los sumos doctores de la Iglesia, Gregorio, Ambrosio, Agustin y Jerónimo; otros, finalmente, no vacilan en proponer á Santo Tomás á las Universidades y grandes Liceos por ejemplar y maestro á quien seguir con entera seguridad. Dignísimas de mencion Nos parecen las siguientes palabras del B. Urbano V á la Universidad de Tolosa: *Es nuestra voluntad, y segun el tenor de las presentes Letras, os prevenimos que abraceis como verídica y católica la doctrina*

(1) Bulla *In ordine*.

(2) Bulla ad FF. Ord. Præd., 1451.

(3) Bulla *Pretiosus*.

(4) Bulla *Mirabilis*.

(5) Bulla *Verbo Dei*.

» eamdemque studeatis totis viribus ampliare (1).» Urbani autem exemplum Innocentius XII (2) in Lovaniensi studiorum Universitate, et Benedictus XIV (3) in Collegio Dionysiano Granatensium renovarunt. — His vero Pontificum maximorum de Thoma Aquinate iudiciis, veluti cumulus, Innocentii VI testimonium accedat : « Huius (Thomæ), doctrina præ ceteris, excepta canonica, habet proprietatem verborum, modum dicendorum, » veritatem sententiarum, ita ut numquam qui eam tenuerint, inveniatur » à veritatis tramite deviasse, et qui eam impugnaverit, semper fuerit de » veritate suspectus (4).»

Ipsa quoque Concilia Œcumenica, in quibus eminent lectus ex toto orbe terrarum flos sapientiæ, singularem Thomæ Aquinatis honorem habere perpetuo studuerunt. In Conciliis Lugdunensi, Viennensi, Florentino, Vaticano, deliberationibus et decretis Patrum interfuisse Thomam et pene præfuisse dixeris, adversus errores Græcorum hæreticorum et rationalistarum ineluctabili vi et faustissimo exitu decertantem. — Sed hæc maxima est et Thomæ propria, nec cum quopiam ex doctoribus catholicis communicata laus, quod Patres Tridentini, in ipso medio conclavi, ordini habendo, una cum divinæ Scripturæ codicibus et Pontificum Maximorum decretis *Summam* Thomæ Aquinatis super altari patere voluerunt, unde consilium, rationes, oracula peterentur.

Postremo hæc quoque palma viro incomparabili reservata videbatur, ut ab ipsis catholici nominis adversariis obsequia, præconia, admirationem extorqueret. Nam exploratum est, inter hæreticarum factionum duces non defuisse, qui palam profiterentur, sublata semel è medio doctrina Thomæ Aquinatis, se facile posse cum omnibus catholicis doctoribus « subire certamen et vincere, et Ecclesiam dissipare (5) » — Inanis quidem spes, sed testimonium non inane.

His rebus et causis, Venerabiles Fratres, quoties respicimus ad bonitatem, vim, præclarasque utilitates eius disciplinæ philosophicæ, quam maiores nostri adamarunt, indicamus temere esse commissum ut eidem suus honos non semper, nec ubique permanserit; præsertim cum philosophiæ scholasticæ et usum diuturnum et maximorum virorum iudicium, et, quod caput est, Ecclesiæ suffragium favisse constaret. Atque in veteris doctrinæ locum

(1) Const. 5.ª dat. die 3 Ag. 1368 ad Cancell. Univ. Tol.

(2) Let. in form. Brev., die 6 Febr. 1649.

(3) Let. in form. Brev., die 21 Ag. 1772.

(4) Serm. de S. Thom.

(5) Beza-Bucerus.

del Bienaventurado Tomás, y que hagais estudio con todo ahinco para exponerla ampliamente (1). Este ejemplo de Urbano fué renovado por Inocencio XII (2) respecto á la Universidad de Lovaina, y por Benedicto XIV (3) en las Letras de este Pontífice al Colegio de San Dionisio de los Granatenses. Pero á todos estos juicios de los Sumos Pontífices en honor de Tomás, se añade el testimonio de Inocencio VI, en donde dicho honor superó ya toda medida. *Si se exceptúa la doctrina canónica, la de este (Tomás) excede á todas en la propiedad de las palabras, en el estilo y modo de hablar, en la verdad de las sentencias, de forma que á los que la siguiesen y tuviesen, jamas se les verá fuera de las vías de la verdad, y los que la impugnaren siempre serán tenidos por sospechosos acerca de ella (4).*

Los mismos Concilios ecuménicos, en donde se hace visible la flor escogida de entre todas las que simbolizan la sabiduría en todas las partes del orbe, tambien promovieron siempre con empeño el honor singular de Tomás de Aquino. En los Concilios de Leon, de Viena, de Florencia, en el Vaticano, en las deliberaciones de los Padres, asistió, y casi puede decirse que presidió Tomás, combatiendo con fuerza irrefragable y éxito faustísimo los errores de los Griegos, y los de los herejes y los racionalistas. Pero aquel fué el mayor honor de Santo Tomás, propio suyo, y no comunicado á ninguno de los doctores católicos, que los Padres del Concilio Tridentino, juntamente con las divinas Escrituras y los decretos de los Sumos Pontífices, quisieron que en medio de él, para su norma y direccion, se ofreciese ante los ojos la *Suma* de Tomás de Aquino, á fin de acudir á ella en busca de consejo, razones y oráculos.

Finalmente, á ese varon incomparable parecía reservada esta otra palma, que hasta los mismos enemigos del nombre católico se vieran como forzados á rendirle el homenaje de su admiracion. Porque es cosa averiguada, que entre los corifeos de las sectas heréticas, algunos dijeron sin rebozo, que si se quitara de en medio la doctrina de Tomás de Aquino, fácilmente podrían *contender con todos* los doctores católicos, y *salir con victoria y destruir la Iglesia (5)*. ¡Vana jactancia ciertamente, pero testimonio harto expresivo!

Por todas estas cosas y razones, siempre Venerables Hermanos, que ponemos los ojos en la bondad, eficacia, y esclarecidos frutos de esta enseñanza filosófica, que nuestros mayores tanto amaron, juzgamos que el no habérsele dado siempre el honor debido, ni haber éste durado en todas partes, es cosa en que se procedió sin razon ni consejo; mayormente constando como consta, que el uso perpétuo, y el juicio de los más ilustres va-

(1) Const. 5.ª dat. die 3 Ag. 1368 ad Cancell. Univ. Tolos.

(2) Litt. in form. Brev., die 6 Febr. 1649.

(3) Litt. in form. Brev., die 21 Ag. 1772.

(4) Serm. de S. Thom.

(5) Beza. — Bucerus.

nova quædam philosophicæ ratio hac illac successit, unde non ii percepti sunt fructus optabiles ac salutare, quos Ecclesia et ipsa civilis societas maluissent. Admitentibus enim Novatoribus sæculi xvi, placuit philosophari citra quempiam ad fidem respectum, petita dataque vicissim potestate quælibet pro lubitu ingenioque excogitandi. Qua ex re pronum fuit, genera philosophiæ plus æquo multiplicari, sententiasque diversas atque inter se pugnantibus oriri etiam de iis rebus, quæ sunt in humanis cognitionibus præcipuæ. A multitudine sententiarum ad hæsitaciones dubitationesque persæpe ventum est: à dubitationibus vero in errorem quàm facile mentes hominum delabantur, nemo est qui non videat. — Hoc autem novitatis studium, cum homines imitatione trahantur, catholicorum quoque philosophorum animos visum est alicubi pervasisse: qui patrimonio antiquæ sapientiæ posthabito, nova moliri, quam vetera novis augere et perficere maluerunt, certe minus sapienti consilio, et non sine scientiarum detrimento. Etenim multiplex hæc ratio doctrinæ, cum in magistrorum singulorum auctoritate arbitrioque nitatur, mutabile habet fundamentum, eaque de causa non firmam atque stabile neque robustam, sicut veterem illam, sed nutantem et levem facit philosophiam. Cui si forte contingat, hostium impetu ferendo vix parem aliquando inveniri, eius rei agnoscat in seipsa residere causam et culpam. — Quæ cum dicimus, non eos profecto improbamus doctos homines atque solertes, qui industriam et eruditionem suam, ac novorum inventorum opes ad excollandam philosophiam afferunt; id enim probe intelligimus ad incrementa doctrinæ pertinere. Sed magnopere cavendum est, ne in illa industria atque eruditione tota aut præcipua exercitatio versetur. — Et simili modo de sacra Theologia iudicetur; quam multiplici eruditionis adiumento iuvari atque illustrari quidem placet; sed omnino necesse est, gravi Scholasticorum more tractari, ut, revelationis et rationis conjunctis in illa viribus, *invictum fidei propugnaculum* (1) esse perseveret.

Optimo itaque consilio cultores disciplinarum philosophicarum non pauci, cum ad instaurandam utiliter philosophiam novissime animum adiecerint, præclaram Thomæ Aquinatis doctrinam restituere, atque in pristinum decus vindicare studuerunt et student. Pari voluntate plures ex ordine Ves-

(1) Sixtus V, Bull. cit.

rones, y sobre todo, el voto de la Iglesia, fué favorable á la filosofía escolástica. En lugar de la antigua doctrina, introdújose aquí y allí cierta filosofía nueva, de donde provino no haberse recogido los frutos apetecidos y saludables que la Iglesia y la misma sociedad civil habrían deseado. Gracias á los Novadores del siglo xvi, hizose moda discurrir en materias filosóficas sin miramiento ni respeto alguno á la fe, no negándose á nadie la licencia que pedía y otorgaba á su vez, para excogitar cada cual á su placer la doctrina que le sugiriese su propio ingenio. De donde por ventura acaeciò multiplicarse sin medida los sistemas de la filosofía, y nacer sentencias diversas y contradictorias hasta sobre las cosas que son principales en los conocimientos humanos. A menudo, de la muchedumbre de opiniones, se pasó á la incertidumbre y á la duda; y todos saben, que de la duda al error no hay más que un paso. Este mismo amor de la novedad pareció en algunas partes haber inficionado el ánimo hasta de los filósofos católicos, que es muy comun en los hombres ser inducidos á obrar por espíritu de imitacion, los cuales, desdeñado el patrimonio de la antigua sabiduría, más que acrecentarla y perfeccionarla con razones nuevas, quisieron dar á luz teorías y sentencias peregrinas, con menguado consejo á la verdad, y no sin detrimento de las ciencias. Porque como esta misma muchedumbre de doctrinas solo estriben en la autoridad y arbitrio de determinados maestros, y este fundamento sea de suyo mudable, la filosofía que de aquí procede, lejos de tener la firmeza, estabilidad y fortaleza de la antigua, adolece de los vicios contrarios á estas dotes, resultando fluctuante y ligera. No es maravilla, pues, que en siendo contrastada por razones contrarias, carezca algunas veces de medios eficaces de defensa, cuya falta á nadie debe de importar sino á sí propia. Y no es esto decir que desaprobemos el estudio de los sabios que aplican las fuerzas de su ingenio y erudicion, y el tesoro de los nuevos descubrimientos, á cultivar la filosofía, pues tal estudio sabemos bien que conduce á la perfeccion de las doctrinas; sino que se ha de cuidar que en tal estudio no se cifre todo, ni aun la parte principal de este ejercicio. Otro tanto puede decirse de la sagrada Teología, la cual es ciertamente grato ver como es ayudada por varias maneras é ilustrada de la erudicion; pero lo que ella pide con absoluta necesidad, es ser tratada segun el estilo usado por los Escolásticos, de forma que se junten en ella la revelacion y la razon, para continuar siendo alcázar inexpugnable de la fe (1).

De aquí que muchos de los que cultivan las ciencias filosóficas, para cumplir su saludable intento de restaurar en nuestros dias la filosofía, con felicísimo acierto han empezado por restablecer la doctrina esclarecida de Tomás de Aquino, y restituírle su antiguo debido honor, estudio en que prosiguen constantes. Tambien sabemos con grande alegría de nuestro corazon,

(1) Sixtus V, Bull. cit.

tro, Venerabiles Fratres, eandem alacriter viam esse ingressos, magna cum animi nostri lætitia cognovimus. Quos cum laudamus vehementer, tum hortamur, ut in suscepto consilio permaneant: reliquos verò omnes ex Vobis singulatim monemus, nihil Nobis esse antiquius et optabilius, quam ut sapientiæ rivus purissimos, ex Angelico Doctore iugi et prædiviti vena dimanantes, studiosæ iuventuti large copioseque universi præbeatis.

Quæ autem faciunt, ut magno id studio velimus, plura sunt. — Principio quidem, cum in hac tempestate nostra, machinationibus et astu fallacis cuiusdam sapientiæ, christiana fides oppugnari soleat, cuncti adolescentes, sed ii nominatim qui in Ecclesiæ spem succrescunt, pollenti ac robusto doctrinæ pabulo ob eam causam enutriendi sunt, ut viribus validi, et copioso armorum apparatu instructi, mature assuescant causam religionis fortiter et sapienter agere, *parati semper*, secundum Apostolica monita, «ad» satisfactionem omni poscenti rationem de ea, quæ in nobis est, spe (1); » et exhortari in doctrina sana, et eos qui contradicunt, arguere (2). — Deinde plurimi ex iis hominibus qui, abalienato à fide animo, instituta catholica oderunt, solam sibi esse magistram ac ducem rationem profitentur. Ad hos autem sanandos, et in gratiam cum fide catholica restituendos, præter supernaturale Dei auxilium, nihil esse opportunius arbitramur, quàm solidam Patrum et Scolasticorum doctrinam, qui, firmissima fidei fundamenta, divinam illius originem, certam veritatem, argumenta quibus suadetur, beneficia in humanum genus collata, perfectamque cum ratione concordiam tanta evidentia et vi commonstrant, quanta flectendis mentibus, vel maxime invititis et repugnantibus, abunde sufficiat.

Domestica vero, atque civilis ipsa societas, quæ ob perversarum opinionum pestem quanto in discrimine versetur, universi perspiciamus, profecto pacatior multo et securior consisteret, si in Academiis et scholis sanior traderetur, et magisterio Ecclesiæ conformior doctrina, qualem Thomæ Aquinatis volumina complectuntur. Quæ enim de germana ratione libertatis, hoc tempore in licentiam abeuntis, de divina cuiuslibet auctoritatis origine, de legibus earumque vi, de paterno et æquo Summorum Principum imperio, de obtemperacione sublimioribus potestatibus, de mutua inter omnes caritate; qua scilicet de his rebus et aliis generis ejusdem à Thoma disputantur, maximum atque invictum robur habent ad evertenda ea iuris novi principia, quæ pacato rerum ordini et publicæ salutis periculosa esse dignoscuntur. —

(1) I Ped. iii, 15.

(2) Tit. i, 9.

que muchos de vuestro orden, Venerables Hermanos, movidos de igual deseo, habeis tomado con viva determinacion ese camino. A todos los cuales alabamos con extremo, y les exhortamos á perseverar en determinacion tan prudente, y á todos los demas de entre vosotros, uno por uno, manifestamos que una cosa venimos hace mucho tiempo deseando con el mayor empeño: que todos vosotros proveais á que la juventud estudiosa sea rica y copiosamente apacentada en los raudales purísimos de sabiduría que manan perpetuamente de la fuente sobreabundante del Angélico Doctor.

Muchas son las razones que nos mueven á quererlo con tanto afan. Primeramente, porque como en medio de estos turbados tiempos la fe cristiana suele ser combatida con las maquinaciones y ardides propios de la sabiduría falaz del siglo, conviene que los jóvenes todos, pero todavía más los que son esperanza singular de la Iglesia, sean por esta razon nutridos con manjares excelentes de doctrina, para que fuertes ellos, y armados de todas armas, se ejerciten desde luego en sostener con sabiduría y fortaleza la causa de la religion, *prontos siempre á dar satisfaccion á cualquiera de la esperanza ó religion en que vivís* (1), y *á instruir en la sana doctrina y redarguir á los que contradijesen* (2). En segundo lugar, para devolver la salud y restituir á la gracia y juntamente á la fe católica, á muchos que, habiéndola echado de sus ánimos, odian las instituciones católicas, y solo reconocen por guía y maestra á la razon, no vemos ningun medio más conveniente fuera del auxilio sobrenatural de Dios, que la sólida doctrina de los Padres y de los Escolásticos; es tan luminosa la evidencia con que ponen de manifesto los fundamentos firmísimos de la fe, su origen divino, los argumentos que la persuaden, los beneficios recibidos de ella por el linaje humano, y su perfecta conformidad con la razon, que no hay entendimiento, por más que resista, que ella no sea sobremanera poderosa á cautivar.

Todos vemos, por otra parte, en cuán grave peligro de ruina se encuentra la familia y aun la misma sociedad civil, causado por la pestilencia de los errores y perversas opiniones que circulan por ella; de seguro mayor paz y seguridad gozaría, si en las universidades y escuelas se enseñase una doctrina más saludable que la que se enseña, y más conforme al magisterio de la Iglesia, tal como la que contienen las obras de Tomás de Aquino. Porque todas sus razones tocantes á la verdadera libertad, que hoy ha degenerado en licencia, al origen divino de toda autoridad, á la naturaleza y fuerza de obligar de las leyes, al poder á un mismo tiempo justo y paternal de los sumos imperantes, á la obediencia debida á las potestades superiores, á la caridad mutua que debe reinar entre todos, y á otras materias del mismo género, poseen sobre todas fuerza invencible para dar el golpe mortal á los principios de derecho nuevo, reconocidos por contrarios y peligrosos á la tranquilidad

(1) I Petr. iii, 15.

(2) Tit. i, 9.